



CEU

*Universidad
San Pablo*

Observatorio Demográfico

Informe

Observatorio Demográfico CEU

Abril 2021

Balance provisional del trastorno demográfico de España en 2020

**Director: Dr. Joaquín Leguina Herrán,
catedrático Emérito CEU San Pablo**

Coordinador: Alejandro Macarrón Larumbe



CEU | *Ediciones*

Informe
Observatorio Demográfico CEU
Abril 2021

Balance provisional del trastorno demográfico de España en 2020

Director: Dr. Joaquín Leguina Herrán,
catedrático Emérito CEU San Pablo

Coordinador: Alejandro Macarrón Larumbe



CEU | *Ediciones*

Balance provisional del trastorno demográfico de España en 2020

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2021, Dr. Joaquín Leguina Herrán, catedrático Emérito CEU San Pablo (director)
Alejandro Macarrón Larumbe (coordinador)
© 2021, Fundación Universitaria San Pablo CEU

CEU Ediciones
Julián Romea 18, 28003 Madrid
Teléfono: 91 514 05 73, fax: 91 514 04 30
Correo electrónico: ceuediciones@ceu.es
www.ceuediciones.es

Maquetación: Pedro Coronado Jiménez (*CEU Ediciones*)

ISBN: 978-84-18463-66-2

Contenido

Introducción	5
Los nacimientos en 2020: otra fuerte caída, que alcanza hitos históricos.....	5
Nacimientos en España en el primer semestre de 2020 (INE).....	7
Nacimientos en todo 2020 en España, según los procesos de maternidad –ahora llamada oficialmente primera «progenitoriedad»– cubiertos por la Seguridad Social	8
Datos provisionales de nacimientos de 2020 (estadística experimental del INE)	8
Datos parciales de nacimientos de 2020 de algunas regiones	9
Efecto de la pandemia de Covid-19 en los nacimientos.....	10
Evolución de la tasa de fecundidad en 2020: en torno a mínimos históricos de las españolas	10
Defunciones: el mayor número desde la gripe de 1918	11
Efecto de la pandemia en la esperanza de vida	13
Matrimonios: en el primer semestre, se desplomaron a partir de marzo	13
Variaciones de población en 2020: saldo vegetativo muy negativo y más inmigración	14
Saldo vegetativo: los mayores números rojos desde tiempo inmemorial	15
Inmigración positiva extracomunitaria en 2020, pese a la pandemia y la crisis económica	16
Anexo. Fuentes de datos utilizadas	18

Introducción

El año 2020 ha sido marcado por la tragedia de la Covid-19 y la tremenda recesión económica que ha generado. La evolución demográfica en ese año es fruto, en parte, de la inercia y de tendencias previas y, en parte, del propio drama vivido. Los nacimientos aún no se han visto afectados en lo sustancial por la pandemia, ya que en su inmensa mayoría los nacimientos son de niños concebidos en 2019. Solo los nacidos en diciembre de 2020 –mes para el que cifras provisionales del INE han anticipado un fuerte descenso en relación a un año antes–, más algunos de noviembre, y todos los bebés de los meses posteriores, fueron concebidos tras el estallido de la pandemia. En cambio, los fallecimientos sí se vieron afectados de manera muy sustancial en 2020 por la pandemia de coronavirus procedente de Wuhan.

Todavía faltan datos para realizar un balance demográfico completo de 2020. Pero al haber ya información parcial o provisional –que permite analizar lo sustancial de lo sucedido en el año marcado por la pandemia–, y por su evidente interés actual para la opinión pública, se ha elaborado con los datos disponibles este Informe del Observatorio CEU de Demografía sobre lo sucedido en 2020 y sus consecuencias en la pirámide poblacional.

Los nacimientos en 2020: otra fuerte caída, que alcanza hitos históricos

El INE no publicará hasta junio de 2021 los datos regulares provisionales de nacimientos del año 2020 (los definitivos, con pequeñísimas variaciones, los publicará en diciembre de 2021 o enero de 2022), pero todo indica que habrán caído, con fuerza, y que solo en pequeña medida esa caída fue causada por la pandemia de coronavirus. De acuerdo con los datos parciales de que se dispone al realizar este informe, que se exponen seguidamente, **estimamos que los nacimientos se habrán reducido entre un 4% y un 8% respecto de 2019**. Eso implicaría un total de nacimientos de 330.000 a 344.000 en 2020, de los cuales 239.000 a 249.000 serían alumbramientos de madres nacidas en España. Son números de nacimientos preocupantemente bajos, ya que:

- Implicarían un **índice sintético de fecundidad en torno a 1,20 hijos por mujer**, más de un 40% por debajo del nivel de reemplazo, y a unos 1,13 hijos por mujer en el caso de las españolas¹, lo cual supondría igualar, o tal vez incluso superar a la baja, el **mínimo histórico** entre las mujeres españolas que se alcanzó en 1998.

1 Los datos definitivos de índice sintético de fecundidad podrían superar nuestra estimación en una centésima, o quedar por debajo hasta dos o tres centésimas, pero en cualquier caso supondrán una apreciable caída adicional a la de los años anteriores.

- En el primer año en el que hay estadísticas modernas de nacimientos en España, 1858, se estima que nacieron **unos 546.000 niños**, cuando la población de nuestro país era de solo unos 15,5 millones de habitantes. Los nacimientos son ahora muy inferiores (alrededor de 340.000 en 2020, según nuestras estimaciones basadas en datos provisionales del INE), para una población de 47,35 millones de personas en julio de 2020, según la estadística de Cifras de Población del INE.
- En los últimos doce años, los nacimientos totales habrían menguado en torno al **35% en el conjunto de mujeres residentes en España**, y al **38%** en el caso de las madres nacidas en España. En 2008, cuando se tocó el máximo del repunte de nacimientos que se inició en el año 2000, debido principalmente a bebés de madres inmigrantes, nacieron en total unos 518.000 niños de madres residentes en España, 397.000 de los cuales tenían como madre a una mujer nacida en nuestro país.
- En relación con 1976, año previo al desplome de la fecundidad, los nacimientos totales de 2020 habrían sido el **50% menos**, y los de madres nacidas en España, en torno a **64% menos**. En algunas CCAA, como Asturias, Galicia o el País Vasco, la caída de nacimientos respecto de 1976 alcanza cotas muy superiores, y más en el caso de las madres nacidas en España.

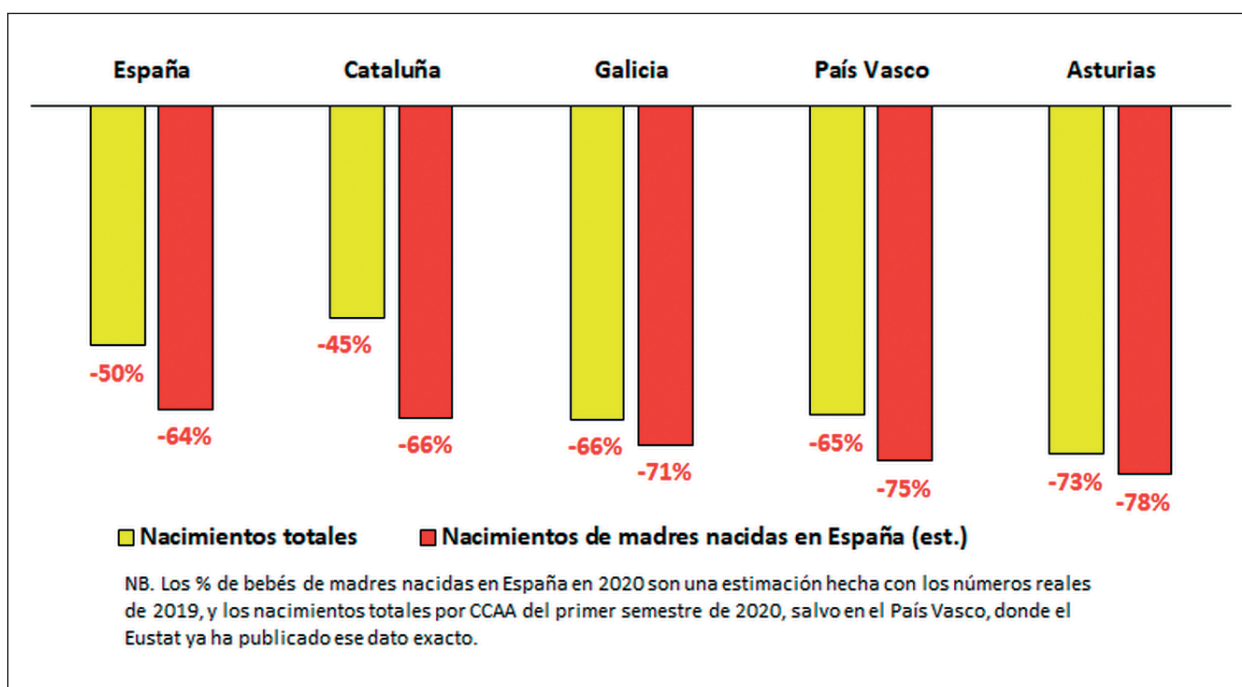


Gráfico 1. Variación de nacimientos en España, las llamadas *nacionalidades históricas* y Asturias, entre el primer semestre de 1976 y de 2020.

Fuente: Estadísticas y microdatos de nacimientos (INE y Eustat).

Elaborado por la Fund. Renacimiento Demográfico.

Nacimientos en España en el primer semestre de 2020 (INE)

En el primer semestre de 2020, es decir, antes de que la pandemia tuviera efecto en el número de alumbramientos, por tratarse de bebés concebidos antes de que la enfermedad llegara a Europa, hubo 4% menos nacimientos de mujeres residentes en España que en igual período de 2019. Y si descontamos el efecto de año bisiesto, la caída habría sido de 4,5%. En el caso de las madres españolas –nativas más inmigrantes con doble nacionalidad–, los descensos habrían sido del 4,4% (el total) y del 4,9% (deflactado por el efecto del año bisiesto).

Cuadro 1. Nacimientos en el primer semestre de 2019 y de 2020

Lugar de residencia de la madre	Nacimientos totales			Nacimientos de madres españolas (1)		
	S1-2020	S1-2019	Variación 2019-2020	S1-2020	S1-2019	Variación 2019-2020
Total	168.047	175.429	-4,2%	130.861	137.174	-4,6%
España	167.559	174.502	-4,0%	130.773	136.766	-4,4%
Andalucía	31.748	33.665	-5,7%	27.346	28.950	-5,5%
Aragón	4.560	4.678	-2,5%	3.396	3.358	1,1%
Asturias	2.399	2.522	-4,9%	2.096	2.242	-6,5%
Baleares	4.547	4.561	-0,3%	3.097	3.046	1,7%
Canarias	6.503	6.732	-3,4%	5.056	5.305	-4,7%
Cantabria	1.616	1.720	-6,0%	1.395	1.491	-6,4%
Castilla y León	6.815	7.111	-4,2%	5.777	6.052	-4,5%
Castilla-La Mancha	7.170	7.510	-4,5%	5.753	6.076	-5,3%
Cataluña	29.067	30.099	-3,4%	19.836	20.771	-4,5%
Comunidad Valenciana	17.583	17.741	-0,9%	13.384	13.740	-2,6%
Extremadura	3.614	3.735	-3,2%	3.327	3.461	-3,9%
Galicia	7.562	7.739	-2,3%	6.775	6.983	-3,0%
Madrid	25.815	27.626	-6,6%	19.641	20.975	-6,4%
Murcia	6.705	6.766	-0,9%	4.939	5.041	-2,0%
Navarra	2.499	2.672	-6,5%	1.823	2.028	-10,1%
País Vasco	7.358	7.471	-1,5%	5.717	5.871	-2,6%
Rioja, La	1.138	1.191	-4,5%	826	862	-4,2%
Ceuta	412	388	6,2%	316	319	-0,9%
Melilla	448	575	-22,1%	273	325	-16,0%
Extranjero (2)	488	927	-47,4%	88	927	-90,5%

(1) Incluye inmigrantes con doble nacionalidad, que en 2019 fueron el 7,2% de las madres con nacionalidad española.

(2) La gran caída en 2020 de los nacimientos de madres residentes en el extranjero se debe seguramente a las restricciones fronterizas y de viajes por la pandemia.

Fuente: INE

Nacimientos en todo 2020 en España, según los procesos de maternidad –ahora llamada oficialmente primera «progenitoriedad»– cubiertos por la Seguridad Social²

La Seguridad Social publica trimestralmente una estadística con datos de los procesos de bajas laborales por maternidad y paternidad cubiertos por ella con la prestación correspondiente. Estos procesos no representan la totalidad de los nacimientos, porque hay muchas madres que no cotizan a la Seguridad Social, bien porque no trabajan fuera del hogar, bien porque lo hacen en la economía sumergida, pero sí una parte sustancial de ellos, y su variación interanual anticipa de manera aproximada la del total de los nacimientos³. Pues bien, en 2020 fueron 8% menos que en 2019. Cierto es que, como consecuencia de la crisis económica provocada por la pandemia de coronavirus, la afiliación media a la Seguridad Social se redujo en un 2% en 2020, por lo que estos datos apuntarían a un 6% de caída de nacimientos en 2020 en España⁴.

Datos provisionales de nacimientos de 2020 (estadística experimental del INE)

A raíz de la pandemia de Covid-19 y del confinamiento decretado en España a partir del 16 de marzo de 2020, el INE ha empezado a publicar una estadística experimental de nacimientos de los meses previos, con números que probablemente tendrán ciertas diferencias con los definitivos. Según su primera entrega, los nacimientos de madres residentes en España habrían caído 5,9% en 2020, hasta 337.740 desde 358.747 en 2019. Como de enero a noviembre de 2020 –meses en los que no pudo haber apenas impacto apreciable de la pandemia en los nacimientos– el INE registra en esa estadística una

-
- 2 Desde hace dos años, la SS ya no los llama oficialmente así, sino prestaciones por «nacimiento y acogida de menor», y ya no se habla en ellos de «madre», sino de «primer progenitor», ni de padre, sino de «segundo progenitor», se supone que para así incluir en estas estadísticas de forma más aséptica en términos nominales los nacimientos o adopciones en parejas del mismo sexo, los cuales son muy pocos. Según los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares del INE, en España, en 2018, solo uno de cada 1.147 menores de 25 años vivía en un hogar cuyos adultos eran una pareja del mismo sexo.
 - 3 Los datos de procesos de maternidad cubiertos por la Seguridad Social se publican más o menos un mes después de que haya acabado cada trimestre. Los de nacimientos los da el INE a nivel nacional con mucho más retraso, porque dependen de registros municipales que en muchos casos aún no están bien informatizados.
 - 4 La Seguridad Social no aclara en estas estadísticas si en los procesos de prestaciones de permisos por maternidad de los que da datos se incluyen todos los procesos que están «vivos», o solo los nuevos de cada trimestre/año. En concreto, no especifica si durante el primer trimestre de cada año se suman prestaciones por maternidad y paternidad por nacimientos del último trimestre del año previo a las de los ocurridos en el primer trimestre del año de referencia, o solo se da información sobre los nacimientos de ese primer trimestre. Si solo se informase sobre procesos nuevos (cosa que no tiene mucho sentido, porque en la parte del gasto por este concepto debería sumarse todo lo gastado, incluyendo las prestaciones por nacimientos ocurridos a finales del año previo en los números del primer trimestre de cada año), los procesos de maternidad reportados en esta estadística por la SS habrían representado el 69% de todos los nacimientos en España en 2019. En cambio, si incluyesen también los «arrastrados» del año previo, como parece lógico, habrían sido solo en torno al 50% o poco menos. En cualquiera de los dos casos, aunque mucho más en el segundo, esos números indican que hay un elevado porcentaje de mujeres que no son cotizantes de la Seguridad Social en el momento del alumbramiento (del 30% al 50%, aproximadamente).

caída del 4,9% en el número de bebés respecto de los once primeros meses de 2019, el otro punto de caída sí sería atribuible al miedo y la zozobra generados por las consecuencias sanitarias y socioeconómicas derivadas de la pandemia de Covid-19 a partir de marzo. En concreto, si esos datos experimentales y provisionales del INE se confirman cuando se disponga de los definitivos, en diciembre de 2020 se habría producido un desplome histórico del 20% en los alumbramientos respecto al mismo mes del año anterior, lo que significaría que desde que comenzaron los confinamientos, a mediados de marzo de 2020, se habría producido un hundimiento de las concepciones de bebés. Por nuestra parte, tomamos estos datos experimentales y provisionales del INE para diciembre de 2020 con cierta cautela, ya que en la única comunidad autónoma de la que hay disponible una cifra oficial de nacimientos de su instituto regional de estadística (el SADEI de Asturias), al redactarse este informe, se da una apreciable discrepancia entre el dato del INE y el de la fuente local. En concreto, según el INE, los nacimientos habrían caído en Asturias un 20% en diciembre de 2020 en tasa interanual, pero el dato del SADEI reduce esa caída a la mitad.

Datos parciales de nacimientos de 2020 de algunas regiones

De todas las CCAA hay ya datos de nacimientos completos hasta junio de 2020, y se mostraron en el Cuadro 1. Además, hay información posterior y más completa de algunas regiones.

Asturias es la comunidad autónoma con menos hijos por mujer, no ya de España, sino de todas las regiones europeas de nivel 2 (NUTS 2 en la terminología de la UE, equivalentes a nuestras CCAA. Las regiones de NUTS 3 son aproximadamente equivalentes a nuestras provincias, aunque no en todos los casos). En 2019 fue de 0,96 hijos por mujer, y de solo 0,92 las asturianas con nacionalidad española, un nivel ínfimo.

En el plano estadístico, el instituto regional asturiano SADEI es el primero que publica datos de nacimientos para su comunidad autónoma. Por eso, ya en marzo de 2021 se sabe que los nacimientos totales en Asturias ascendieron a 4.929 en 2020, por primera vez en siglos por debajo de los 5.000, 4,3% menos que en 2019, y la cuarta parte que 60 años antes, cuando Asturias tenía un poco menos de población que ahora. De esos nacimientos, de 4.400 a 4.500 habrían sido de madres nacidas en España.

Del País Vasco se dispone de datos proporcionados por el instituto vasco de estadística, Eustat, hasta finales de septiembre de 2020. En los nueve primeros meses de 2020, habrían nacido 3% menos niños que en igual período de 2019 (que tuvo un día menos), y el 4,1% menos en el caso de bebés de madres españolas de origen.

Finalmente, en Castilla La Mancha, según su Consejería de Sanidad, se habrían producido 5,3% menos alumbramientos en 2020 que en 2019, si bien eso no significa que los nacimientos de madres residentes en esa región cayeran exactamente en esa misma proporción, porque hay mujeres que no dan a luz en la zona donde viven, y dada su cercanía con Madrid cabe esperar que haya desplazamientos de mujeres residentes en localidades próximas a la Comunidad de Madrid para el alumbramiento de sus hijos. En todo caso, es una caída significativa, y en un año con un día más que el anterior.

Efecto de la pandemia de Covid-19 en los nacimientos

Así pues, aunque todavía es pronto para saber qué efecto tendrá la pandemia de coronavirus en los nacimientos, por la información preliminar conocida, podría ser muy negativo para 2021. La primera entrega de la estadística provisional de nacimientos del INE prevé abultadas caídas: 20% en diciembre de 2020 y enero de 2021, e incluso del 10% en noviembre de 2020, en cuyos nacimientos solo pudo haber influido la pandemia en los bebés prematuros.

En Italia, el primer país europeo en ser muy severamente golpeado por el coronavirus de Wuhan, se ha informado de que los nacimientos cayeron en diciembre de 2020 un 21,6% en tasa interanual⁵, lo que se debería en un 80% a 90% al coronavirus, ya que los nacimientos caían en Italia varios pp en tasa interanual en los meses previos a los afectados por la pandemia, así como en los últimos años. En Francia, también muy afectada por la primera ola de la pandemia, hubo 13,5% menos bebés que un año antes, lo que supone el mayor descenso interanual registrado por las series del INSEE (el homólogo al INE en Francia) desde que éstas comenzaron a publicarse en 1946. En Suecia, donde el impacto de la primera ola de Covid-19 fue importante pero no de los peores, los nacimientos se redujeron 9,2% en enero de 2021 en tasa interanual. En cambio, en Holanda, que también sufrió un impacto apreciable de la primera ola de Covid, pero no tanto como el de los países más golpeados, solo ha habido una caída del 0,8% en los nacimientos de enero de 2021 en relación con los de enero de 2020. Afortunadamente, los primeros datos conocidos de nacimientos de febrero de 2021, provisionales, en Francia y en España, indican caídas apreciablemente inferiores a las de enero, apuntando a un retorno a las cifras normales de alumbramientos, tras el shock que produjeron en la sociedad el comienzo de la pandemia y los confinamientos.

Evolución de la tasa de fecundidad en 2020: en torno a mínimos históricos de las españolas

No se dispone de datos oficiales de fecundidad de 2020 (nacidos según la edad de la madre). Pero al haber caído los nacimientos, con toda certeza, también se habrá reducido el valor del Índice Sintético de Fecundidad (número de hijos por mujer), si bien de manera menor en términos proporcionales, al haber cada año en España menos mujeres en edad fértil.

Si tomásemos como valor esperado de caída de los nacimientos un 5% en 2020, cabe prever que la caída de la fecundidad haya sido de alrededor del 3%. Eso significaría que la fecundidad total en España habría pasado de 1,24 hijos por mujer a 1,20. Y el de las mujeres de nacionalidad española, habría menguado de 1,17 a 1,13, lo que igualaría el valor de 1998 (1,13), que muy probablemente fue el valor mínimo de fecundidad en toda la historia de España.

Una encuesta de GAD3⁶ ha mostrado que la mitad de las parejas que habían proyectado tener un hijo en los próximos meses ha decidido posponer el embarazo y casi un 30% ha desistido de tener un hijo.

5 https://www.iene.mediaset.it/2021/news/culle-vuote-lockdown-nascite_984118.shtml

6 La pandemia «retrasa» la decisión de tener hijos en España y un 74% no se lo plantea como prioridad en 5 años | España (elmundo.es).

La incertidumbre laboral incide especialmente en los jóvenes y el cierre de actividad se ha concentrado en sectores y servicios muy precarizados en los que trabajan muchos jóvenes. Y aunque los ERTE han mitigado los efectos, la pérdida de empleo o el miedo a perderlo pesa a la hora de planificar el futuro.

A eso se une el retraso en la primera maternidad, que está ya por encima de los 31 años en España. Para que remonte la natalidad hasta niveles menos depresivos hará falta mucho más. No se recobrarán la vitalidad demográfica hasta que no se intervenga sobre las causas estructurales, si bien las principales son culturales, de valores sociales, y eso no está al alcance del Estado cambiarlo por voluntad de sus gobernantes, como sí lo está teóricamente reformar las leyes con impacto en la educación y la regulación de la economía.

En todo caso, tanto por su impacto en la natalidad como porque la situación actual es indeseable aun al margen de ese problema, resulta imprescindible emprender políticas que mejoren la situación de los jóvenes, tanto en el mercado laboral –reduciendo la precariedad y mejorando el salario mínimo en cuanto se haya superado la fase más oscura de la crisis– como en el sistema educativo (de cuya calidad depende en buena medida el éxito profesional), así como en el acceso a la vivienda. Se trata de un desafío estratégico de enorme importancia y sería un error subestimarlos sólo porque el impacto no es inmediato. Lógicamente, como España ha llegado a esta situación en un largo proceso, para lograr esas mejoras necesarias es imprescindible primero identificar las causas de que sean como son, y las resistencias que habría en los cambios de *statu quo*, antes de proceder a realizar las reformas que se requieran.

Defunciones: el mayor número desde la gripe de 1918

Por la pandemia de Covid, 2020 ha sido el año con el de más fallecimientos desde 1918, el año que empezó la pandemia de la mortífera gripe mal llamada «española», si la atribución por años en nuestra estadística oficial de las defunciones en la guerra civil e inmediata posguerra es correcta. Según los datos provisionales del INE, en 2020 y primeros meses de 2021 murieron en España casi 100.000 personas más que en 2019. Ese exceso de mortalidad cabe atribuirlo en su casi totalidad al coronavirus, bien de forma directa (enfermos de Covid que fallecieron), bien indirecta, es decir, personas a las que no se pudo tratar de otras patologías por el colapso hospitalario de los peores momentos y las restricciones al acceso a servicios sanitarios en general.

En concreto, en la primera ola de la pandemia, hasta mayo de 2020, el exceso de mortalidad que da el INE en relación con años anteriores en su estadística provisional de Defunciones por Causas es casi al 100% atribuible directamente al Covid. Aún no hay datos para valorar excesos de mortalidad por patologías no atendidas a causa de la disrupción creada por el coronavirus de Wuhan en el sistema sanitario a partir de junio.

A la vez, es preciso considerar también que las restricciones de la actividad social ocasionadas por la pandemia debieron ahorrar no pocas vidas en accidentes de tráfico, laborales y otras situaciones. De hecho, en el tipo de defunciones por homicidios clasificados como de «violencia de género», se produjo en 2020 el menor número de ellas desde que en 2003 se empezaron a contabilizar oficialmente, con un total de 45 víctimas mortales.

Los excesos de mortalidad de 2020 por el Covid-19 se produjeron sobre todo en dos partes del año:

- De forma intensísima en la segunda mitad de marzo y a lo largo de abril, en la llamada «primera ola» de la pandemia, que se extinguió a partir de finales de abril, pero siguió causando bajas mortales en cierto número a lo largo de mayo y principios de junio.
- De agosto en adelante, con las llamadas «segunda ola» y «tercera ola».

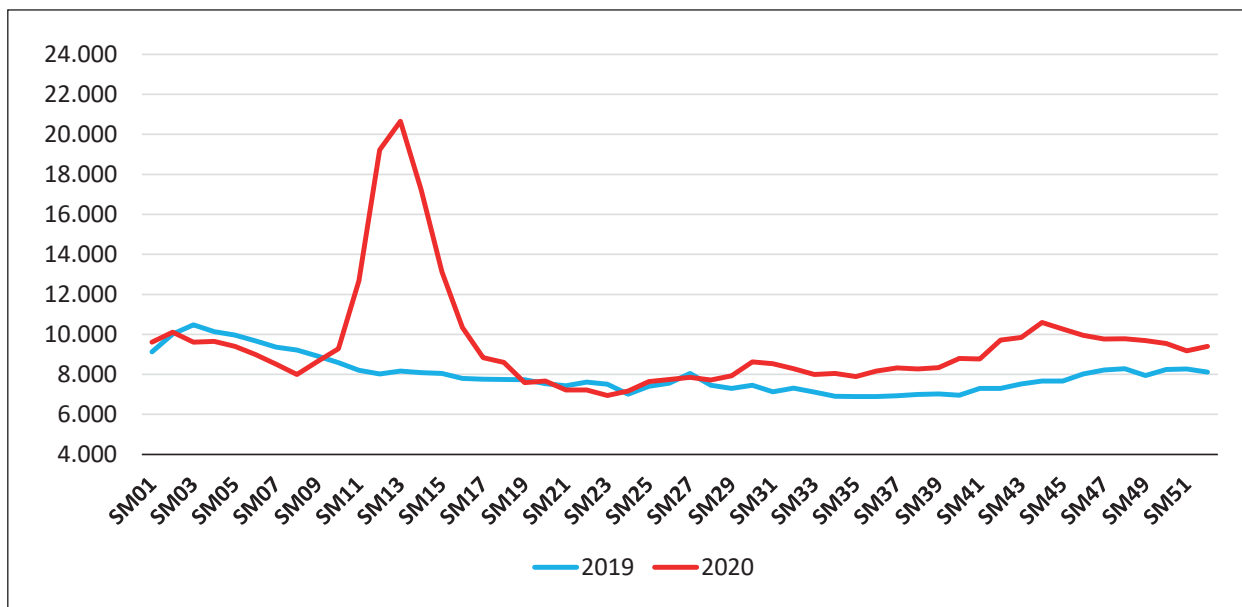


Gráfico 2. Defunciones por semanas en 2019 y 2020 en España.
Fuente: Estadística experimental de defunciones por semanas (INE).

Por CCAA, en general, las que sufrieron una mayor pérdida de vidas humanas en la primera ola de la pandemia, con en el caso concreto de Madrid o Castilla La Mancha, tuvieron bastantes menos fallecimientos por Covid en la segunda y tercera ola, a diferencia de lo ocurrido en regiones que salieron relativamente indemnes en la primera ola, como Andalucía, Asturias o Murcia, que sufrieron mucho más en la segunda y tercera.

El exceso de mortalidad debido al Covid se concentró en las edades más avanzadas. Hasta los 84 años de edad, fallecieron más varones que mujeres. Y aunque el coronavirus es mucho más letal entre los hombres a cualquier edad, como hay muchas más mujeres mayores de 85 años que hombres, a partir de esa edad es mayor el número de mujeres que el de los varones. El mayor índice de mortalidad en las franjas de población con mayor edad de más edad no es algo privativo del Covid-19, como algunos creyeron al conocerse las terribles cifras de muertes de ancianos en la primera ola: casi todas las patologías y enfermedades presentan pautas de mortalidad crecientes con la edad de quienes las padecen.

Efecto de la pandemia en la esperanza de vida

Con los datos preliminares disponibles de defunciones por semanas en 2020 publicados por el INE –provisionales y solo con granularidad en defunciones por grupos quinquenales de edad, y no año a año– hemos estimado que la esperanza de vida al nacer se redujo en 1,3 años en 2020 en España con respecto a su nivel de 2019 (83,6 años de media entre ambos sexos ese año). Y en una de las CCAA con mayor mortandad, Madrid, la reducción habría sido en 2020 de unos 2,3 años. Creemos que son mermas meramente temporales de la esperanza de vida, no permanentes. Eurostat, a primeros de abril de 2020 publicó una estimación un poco mayor de merma de esperanza de vida en España, hasta 1,6 años⁷, pequeña diferencia que puede deberse a la base de población empleada para calcular la esperanza de vida, o a que sus autores no hayan deflactado el efecto del año bisiesto⁸.

Pasada la pandemia, deseablemente del todo ya en 2022, deberían recuperarse los niveles previos a ella de esperanza de vida, que seguiría creciendo como lo venía haciendo desde hacía décadas (en torno a 2,5 años por cada diez), si no algo superiores por los avances médico-científicos que propiciará la tragedia del Covid-19, y la probable permanencia de prácticas higiénicas que reduzcan los contagios de catarras, gripes y enfermedades pulmonares infecciosas en general a partir de ahora, como el uso de mascarilla por los afectados en caso de no permanecer en su domicilio⁹.

Matrimonios: en el primer semestre, se desplomaron a partir de marzo

La celebración de matrimonios se vio hondamente afectada en el año 2020 a partir de marzo, por los confinamientos y el miedo a contagios. Al redactarse este informe, solo hay datos de bodas del primer semestre de 2020. Se muestran en la siguiente gráfica, que se comenta por sí sola (desplome a partir de marzo, y recuperación parcial en junio, al terminar la primera ola de la pandemia).

7 Noticia publicada en prensa el 7 de abril de 2021. «España registra el mayor descenso de esperanza de vida en la UE en 2020 (20minutos.es)».

8 La esperanza de vida en un año dado se estima utilizando las tasas de mortalidad a cada edad. Y si bien el número de fallecidos se conoce con precisión casi total, la población por edades utilizada en esos cálculos puede variar ligeramente según las fuentes empleadas, y presenta algo más de incertidumbre. Por otra parte, es habitual en muchas estadísticas relativas a años bisiestos, como fue 2020, que los autores de su publicación no deflacten el hecho de que tienen un día más, a efectos de compararlas con las de años previos. A igualdad de otros factores, en los años bisiestos mueren y nacen aproximadamente 0,3% más personas que en los no bisiestos, algo que puede reducir alguna décima de año la esperanza de vida, y aumentar en una centésima el número de hijos por mujer estimado.

9 En Japón, por ejemplo, ya era muy común desde hacía años ver gente con mascarilla en las calles, principalmente personas acatarradas que trataban de evitar con ello el contagio de terceros. Es una práctica que, deseablemente, deberíamos adoptar toda la humanidad: si uno está acatarrado o con una ligera gripe que no le obligue a guardar cama, o bien se aísla en casa, o bien que procure no contagiar a los demás mediante el uso de mascarilla, algo que seguramente explicaría por qué, al parecer, la incidencia de la gripe ha sido anormalmente baja en el invierno 2020-2021 en España y otros países.

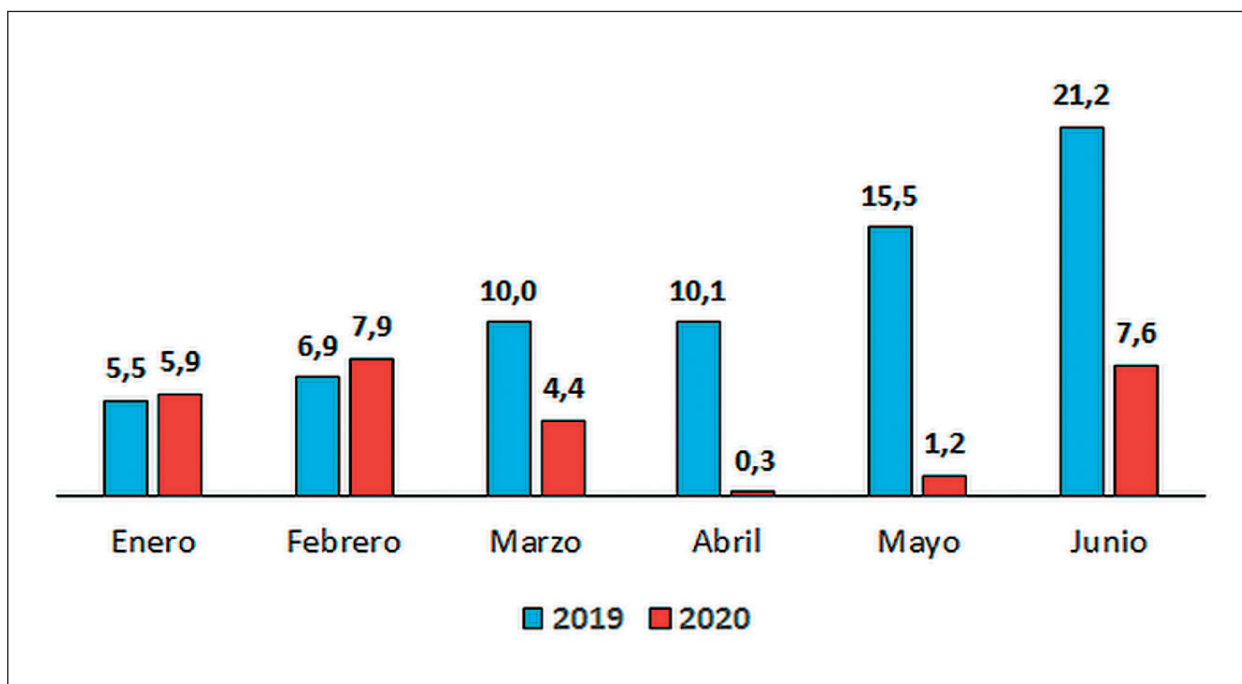


Gráfico 3. Matrimonios de distinto sexo celebrados en España por meses en los primeros semestres de 2019 y 2020 (miles).

Fuente: INE.

Variaciones de población en 2020: saldo vegetativo muy negativo y más inmigración

Todavía no hay datos completos de la población de España a finales de 2020. Al redactarse este informe, el INE había publicado su estadística de Cifras de Población a 1 de julio de 2020, y una estimación de población en viviendas familiares hasta el cuarto trimestre de 2020.

En ambas estadísticas (la una, parcial, la otra, de todo el año) se aprecian aumentos netos de población, los cuales, con muchos más fallecimientos que nacimientos, se deberían a un considerable flujo de inmigración neta positiva de extracomunitarios, algo sorprendente en un año en el que España ha sufrido su mayor caída de PIB desde la guerra civil (-11%), y que había comenzado con tasas de desempleo muy elevadas (según datos de la EPA y Eurostat, en el cuarto trimestre de 2019, del 14% en total, el doble que en el resto de Europa, y 23% entre los residentes en España de fuera de la UE).

Saldo vegetativo: los mayores números rojos desde tiempo inmemorial

Suponiendo una caída de nacimientos del 5% (con los datos del primer semestre y los de la Seguridad Social de todo 2020 oscilaría entre el 4% y el 8%, y habría sido del 5,9% según los provisionales-experimentales del INE publicados en marzo) y que los fallecimientos totales fueron los de las estadísticas provisionales del INE, el saldo vegetativo, para la población total, y para la española autóctona, sería el que se aprecia en el cuadro 2, al que se han añadido los saldos vegetativos de años anteriores a modo de referencia.

En años previos había un exceso creciente de defunciones respecto a nacimientos, el cual se ha visto incrementado de manera sustancial en 2020, como consecuencia de la pandemia, superándose con mucho el peor saldo vegetativo negativo de los trágicos años de la guerra civil, el de 1939, según las estadísticas oficiales de la base histórica del INE, que habría sido de unas 50.000 personas. También el exceso de muertes sobre nacimientos fue mucho menor en 1918, con la pandemia de gripe (unas 83.000 defunciones más que alumbramientos) que en 2020.

Cuadro 2. Saldo vegetativo en España en 2020 y años previos

Población total	2020 (est.)	2019	2018	2017	2016
Nacimientos totales de madres residentes en España	340.810	358.747	370.827	391.265	408.734
Muertes de personas residentes en España	494.582	416.102	425.153	422.037	408.231
Saldo vegetativo (nacimientos menos muertes)	-153.773	-57.355	-54.326	-30.772	503
Población española autóctona / no inmigrante					
Nacimientos de madre nacida en España	246.596	259.575	274.529	295.755	312.898
Muertes de personas nacidas en España	471.173	396.407	406.246	404.297	391.667
Saldo vegetativo de españoles autóctonos	-224.577	-136.832	-131.717	-108.542	-78.769

(supone un 5% de caída de nacimientos en 2020 de españoles y extranjeros)

Fuente: Eurostat (datos de 2016 a 2019), INE y SS (estadísticas preliminares de nacimientos y defunciones de 2020)

Inmigración positiva extracomunitaria en 2020, pese a la pandemia y la crisis económica

En el primer semestre de 2020, aumentaron en unas 120.000 los residentes en España nacidos fuera de ella, virtualmente todos procedentes de países de fuera de la Unión Europea, y en su inmensa mayoría hispanoamericanos, según las estadísticas de Cifras de Población del INE. Cabe suponer que fueron en su inmensa mayoría personas que llegaron a España antes del confinamiento que comenzó el 15 de marzo.

Cuadro 3. Población residente en España por lugar de nacimiento

	1 de julio de 2020	1 de enero de 2020	Variación primer semestre de 2020
Total	47.351.567	47.332.614	18.953
España	40.234.040	40.335.789	-101.749
Extranjero	7.117.527	6.996.825	120.702
UE - 28 sin España (*)	2.328.532	2.328.175	357
Fuera de la UE 28	4.788.995	4.668.650	120.345
África	1.135.264	1.120.257	15.007
América	3.185.691	3.084.334	101.357
Asia	457.553	453.709	3.844
Oceanía	10.487	10.349	138

(*) Se ha incluido aún al Reino Unido en la UE a 28 en julio de 2020, para simplificar

Fuente: Cifras de Población (INE)

Los únicos datos de población que hay relativos a finales de 2020 al redactarse este documento son los de la Encuesta de Población Activa del INE, sobre los cuales cabe hacer dos salvedades:

- No incluyen a los residentes fuera de viviendas familiares, como las personas que viven en residencias de ancianos, en prisión, en edificios de congregaciones religiosas o los inmigrantes ilegales alojados en hoteles u otros establecimientos colectivos (como los más de 20.000 africanos llegados en pateras a Canarias en 2020). Esta población que no habita en viviendas familiares suponía en España en total en torno a medio millón de personas a finales de 2019.
- Como con todos los datos de la EPA, al tratarse de una encuesta, tienen un cierto error debido a la extrapolación a la población total de los datos recogidos de la muestra empleada.

Estas salvedades, y en especial la segunda, explicarían dos datos sorprendentes de la EPA. El primero de ellos es por completo inverosímil. Según la EPA, la población con nacionalidad exclusivamente española habría aumentado en casi 12.000 personas entre el último trimestre de 2019 y el último de 2020, algo imposible si tenemos en cuenta que las defunciones de españoles nativos habrían superado en más de 200.000 a los nacimientos de niños con madre nacida en España, según ya vimos. Y aunque las residencias de mayores perdieron de 20.000 a 25.000 personas por la Covid-19 en 2020, casi todos españoles de origen, esto solo explicaría una pequeña parte del descuadre.

El segundo dato sorprendente es que, según la EPA, la población residente en viviendas familiares habría aumentado en 116.000 personas en 2020. Con un saldo vegetativo negativo total de unas 153.000 personas, y de unas 125.000 a 130.000 sin contar fallecidos por Covid en residencias, esto supondría un incremento de la población inmigrante que reside en viviendas familiares de 240.000 a 250.000, algo francamente difícil de creer (o de entender, si fuera cierto) en un año con la tragedia humana y el desastre económico vividos en 2020, máxime cuando además se sabe que ha crecido la población extranjera en viviendas no familiares, como los mencionados africanos en Canarias.

En relación con este asunto, y de cara al futuro, más que un problema «inmigratorio» en Europa, puede decirse que hay un problema de integración social, que se ve agravado por una inmigración irregular (o ilegal), y por la inmigración que no precisa el mercado laboral local. Ese problema de integración social se ve aumentado por la deriva escolar que tienen los hijos de inmigrantes. Las más altas tasas de abandono escolar de Europa se dan en España y además la diferencia entre hijos de autóctonos e hijos de extranjeros también es la más alta de Europa. Un estudio (realizado para Early School Leaving¹⁰ y dirigido por los profesores Silvia Carrasco, Jordi Pàmies, Laia Narciso y Angelina Sánchez, de la Universidad Autónoma de Barcelona) llega a conclusiones problemáticas para España.

Uno de cada tres alumnos de origen inmigrante abandona tempranamente sus estudios. Entre las causas principales de este abandono destaca la escasa confianza que perciben por parte de sus profesores. Por otro lado, está claro que los estudios obligatorios no aportan los conocimientos necesarios para incorporarse con éxito al mercado laboral. El abandono temprano de la educación y la formación convierte a nuestros jóvenes inmigrantes en más vulnerables al desempleo y, a la vez, corren mayor riesgo de exclusión social que sus iguales autóctonos. La tasa de abandono escolar temprano se disparó en España durante el periodo económicamente expansivo previo a la crisis de 2008.

Los jóvenes nacidos en el extranjero dejan de estudiar tras finalizar la ESO o incluso antes de completarla, y este abandono presenta una mayor incidencia entre los varones. Además, España muestra la mayor brecha de la UE tanto por origen familiar como por sexos. Con un 7,3% de diferencia en el abandono escolar temprano entre hombres y mujeres, supera la media europea en un 3,2% (Eurostat 2017). Se tiende a pensar que el éxito escolar de los alumnos de origen extranjero equivale a superar la ESO y, en este sentido, los limitados recursos existentes en la mayoría de los centros en los que se escolarizan se dirigen a conseguirlo. En la enseñanza no parece percibirse este fallo como un problema.

También la exigencia de los padres inmigrantes está detrás de este fracaso. Así lo expresan los autores del estudio: «A pesar de completar la ESO en una proporción mucho menor que los alumnos autóctonos, las aspiraciones educativas de los propios alumnos y las expectativas de las familias juegan un papel muy importante en el caso del alumnado de origen extranjero para no permanecer en sistema educativo cuando se logra superar la ESO».

En estas condiciones, la integración social de estos jóvenes es más que problemática, con lo que eso significa para su futuro y para el futuro de España.

10 En el estudio participaron 3.731 jóvenes de 4º de ESO, Bachillerato y ciclos formativos de Grado medio y superior de FP.

Anexo. Fuentes de datos utilizadas

El **Instituto Nacional de Estadística** (INE), a través de su página Web (www.ine.es) es la principal fuente de datos empleada en este informe.

Se han utilizado también datos de dos CCAA cuyos institutos locales de estadística proporcionan información de nacimientos con antelación a su población por el INE:

- **Asturias - SADEI.** (<http://www.sadei.es:10000/pxweb/es/Demo/demo/02060202.px>).
- **País Vasco - Eustat** (https://www.eustat.eus/estadisticas/tema_3/opt_0/tipo_1/ti_nacimientos/temas.html)

Eurostat es una excelente fuente de datos demográficos, con la ventaja de que permite comparar de forma fácil la situación en cada tema concreto de casi todos los países europeos <https://ec.europa.eu/eurostat/data/database>.

Asimismo, se han empleado datos de institutos nacionales de estadística de varios países europeos:

- Francia – INSEE
- Holanda – CBS
- Italia – ISTAT
- Suecia – SCB.

Finalmente, se han empleado datos de informaciones publicadas en prensa, en medios como el diario *El Mundo*.

Resumen: El año 2020 ha sido marcado por la tragedia de la Covid-19 y la tremenda recesión económica que ha generado. La evolución demográfica en ese año es fruto, en parte, de la inercia y de tendencias previas y, en parte, del propio drama vivido. Aunque en marzo de 2021 todavía faltaban datos para realizar un balance demográfico completo de 2020, al haber ya entonces suficientes para analizar lo sustancial de lo sucedido en el año marcado por la pandemia, y por su evidente interés actual para la opinión pública, se ha elaborado con los datos disponibles este Informe del Observatorio CEU de Demografía sobre lo sucedido en 2020 y sus consecuencias en la pirámide poblacional. Es un informe de los que denominamos «de coyuntura» en el Observatorio, a diferencia de los de tipo monográfico y con análisis más de fondo y ciclo largo sobre temas demográficos concretos.

Los nacimientos en 2020 no se vieron afectados en lo sustancial por la pandemia, ya que en su inmensa mayoría fueron de niños concebidos en 2019. Solo los nacidos en diciembre de 2020 –mes para el que cifras provisionales del INE han anticipado un fuerte descenso en relación a un año antes–, más algunos de noviembre, y todos los bebés de los meses posteriores, fueron concebidos tras el estallido de la pandemia. En conjunto, al superponerse la tendencia de la baja de los nacimientos previa a la pandemia, y la gran caída de diciembre, hubo en 2020 un nuevo descenso neto del número de alumbramientos y de la tasa de fecundidad. Los fallecimientos sí se vieron afectados de manera muy sustancial en 2020 por la pandemia de coronavirus procedente de Wuhan, superando por poco los 500.000, una cota no vista en las estadísticas oficiales de España desde 1901, con un descenso de la esperanza de vida en 2020 en el entorno de un año y medio, que previsiblemente será temporal, estrictamente ligado al efecto del covid. Finalmente, la entrada de inmigrantes en España se redujo en 2020 de forma apreciable respecto a 2019, pero siguió siendo considerable, pese al drama sanitario y económico vivido. Da que pensar.

Palabras clave: Nacimientos, fecundidad, defunciones, mortalidad, pandemia, trastorno demográfico, esperanza de vida, desplome.